

## LOS VIÑEDOS DE MI AMIGO JOSÉ NUEZ

¡Vides repletas de racimos  
José sabe  
Cuantos surcos de sudor  
Esconde su negro fruto!

José Nuez mi amigo recorría sus viñas, las que, con él habían crecido y compartido amores, pasiones, sueños y desencantos.

Acariciaba sus negros racimos y robustos troncos. Tenían impregnado su corazón, que él les había dado. Los verdes pámpanos movidos por la brisa, acariciaban su rostro. Él los cogía pensando que tal vez fuese su último abrazo. El destino lo tenía marcado y le decía que debía abandonar la viña que él había formado.

Había dentro de él, una fuerza que lo arrastraba de sus lugares queridos. Temía despedirse. Esta ida le preocupaba hacía tiempo. Pardeaba la tarde, José sentado en el ribazo, mandaba sus sentimientos y despedida. Yo creo que la viña lo notó y el llanto surgió de las cepas.

José tuvo con sus vides una despedida de llanto. Lágrimas cubrían su rostro y sentimientos que no podía albergar su corazón.

La noche con su negro manto llenaba de sombras, brumas y misterio nos hizo regresar a casa, José cargado de emociones dejó sus viñas.

¡Adiós! Les decía, alzó su brazo mientras a la luz de la luna desde la carretera contemplamos la silueta de las frondosas cepas.

Te recordaré y viviré en mi pensamiento los agradables momentos pasados desde nuestra infancia hasta la vejez, eras un amigo muy especial.

Mario, no dejes de cuidar la viña.

Martín.